

El euskara y el castellano

Egin, 1990-11-21.

A manera de corolario, consecuencia última, de las jornadas del "XX. mendeko Euskal Literatura" (La Literatura euskaldun del siglo XX) organizadas por la Asociación de Escritores Vascos durante los días 12 al 16 del mes en curso, el Diario Vasco ha destacado con titular a cuatro columnas un resumen de lo expresado por el escritor Bernardo Atxaga, quien ha llamado la atención al decir: *"Si perdiéramos el castellano también perderíamos parte de nosotros mismos"*.

Y que yo quisiera resumir y comentar brevemente.

Crítica Atxaga a quienes afirman que "la salvación del euskara vendrá de las cenizas del castellano", y dice a su vez que planteado así el problema del euskara, "esa batalla la perderá". Habla acerca de la libertad total de expresión del escritor, de cuidar la corrección del idioma, tanto en su forma hablada (ETB) como escrita; también critica a las instituciones, tanto al Gobierno Vasco como a la Diputación de Guipúzcoa, por no haber potenciado un plan de formación de traductores en el extranjero; cuestiona el valor del montaje de Letrakit, y, por fin, condena algunas actitudes ideologizantes de los profesores de euskara.

Este es, brevemente, el contenido de la página que ha dedicado El Diario Vasco a la clausura de las jornadas acerca de la literatura vasca del siglo XX.

El diario ha sido generoso en esta ocasión del acento crítico de las jornadas, destacándolo con una explosión, cuando apenas ha mencionado hasta ahora el programa en un rincón. Una prueba más de la nueva línea ideológica que se viene afirmando en este diario desde que falta en su dirección el señor Miguel Larrea.

En cuanto a lo que nos importa, las críticas de Bernardo Atxaga, quiero retener la fundamental.

Es cierto que hay entre nosotros, y no creo justo atribuir esta línea a ninguna corriente política en exclusiva, quienes de buena fe consideran que la única manera de salvar al euskara en Euskal Herria es haciendo desaparecer el castellano y el francés. Yo coincido con Atxaga en la idea de que esta lucha entre las lenguas habladas hoy corrientemente en Euskadi no va a beneficiar a nadie, y menos a los vascos. Lo que a los vascos nos importa es recuperar el euskara sin daño para ninguno de los demás valores culturales; pero una recuperación del euskara en toda su dimensión; no sólo en los planteamientos de su aspecto jurídico, legal, que reconocer eso no cuesta nada a sus enemigos, ¡y además quedan muy bien en la enumeración de los principios teóricos!, sino su recuperación real, práctica, como quiere la ley, como exigen el derecho y la justicia, a la manera en que se expresan todas las Cartas magnas que se han proclamado en el curso de la Historia, la vía de dimensión universal, y se han venido firmando en el terreno del derecho de gentes y de pueblos de la ONU, la UNESCO y en Europa durante este siglo.

Y con el refuerzo de la experiencia habida a través de los pueblos liberados en el paraíso socialista del Este.

¡Pero sobre todo porque lo quiere nuestro pueblo!, tantas veces objeto de pillaje en lo cultural y en lo educativo, y engañado tantas veces con palabras redondas y vacías como globos de cumpleaños infantil.

Una línea, la de los globitos, parecida a la que utiliza El Diario Vasco hoy, arrinconando cuatro o cinco textos en un apartheid cultural donde, además, no se hable sino de cuestiones asépticas, y publicando un suplemento, una tripa de ocho páginas semanal, a modo de guinda sin pastel.

Yo he estado siempre, y también ahora, contra la supresión de ninguna lengua, y lucharé por desenmascarar a aquellos que con un medio de comunicación en sus manos orientan su política lingüística a hacer que lo euskaldun en este pueblo siga siendo lo que durante el franquismo defendían algunos progres del tiempo, los apartheid de vascuences como la máxima expresión de la tolerancia civilizada.

Sin caer en la cuenta de que han pasado ya once años y un día de libertad.